

Revisión de libros

La prostitución y su represión en la ciudad de México (siglo XIX), prácticas y representaciones. Núñez, Fernanda. México, Gedisa, 2002, 219 pp. ISBN 84-7432-945-0.

Rosalina Estrada Urroz*

El libro de Fernanda Núñez Becerra: *La Prostitución y su represión en la ciudad de México (Siglo XIX), Prácticas y representaciones*, publicado por Gedisa, México en el 2002 nos introduce en un tema, que hasta ahora no había sido estudiado desde la perspectiva de la historia cultural y de las sensibilidades. A través del texto descubrimos la pasión de la autora por aprehender a las mujeres que pertenecen a ese espacio opaco y sombreado que se trata de cubrir con el velo de lo oculto. Para discernir este mundo, ha tenido que proceder como el detective que lee detrás de cada palabra y que imagina en cada movimiento por pequeño que sea.

El libro de Fernanda Núñez se aúna al de un conjunto de estudios que desde el siglo XIX, han reflexionado sobre la prostitución reglamentada. La investigación realiza un balance crítico de esta producción, y es por ello que también se constituirá en una referencia obligada para aquellos que se introducen en el análisis histórico de la prostitución, y para los que se preocupan por las redes de explotación sexual en Europa, América y Asia, donde proxenetas sin escrúpulos comercian con cuerpos de mujeres, jóvenes y niños.

* Dra. Rosalina Estrada Urroz, investigadora, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: restrada@yahoo.com

Desde la perspectiva de la historia de las sensibilidades y tomando en cuenta los aportes del historiador francés Alain Corbin, la autora nos hace descubrir la piel de las mujeres que ejercen el oficio, su mala educación y la manera en que ellas pueblan el imaginario colectivo. *La prostitución y su represión en la ciudad de México (Siglo XIX)*, es también un estudio de historia cultural, a través de él descubrimos la presencia de la influencia de los planteamientos franceses sobre prostitución y reglamentación, en especial la obra de Parent Duchatelet.

La sumisión, corolario de la prostitución reglamentada es en este texto desmistificada, si bien las prostitutas aparecen como receptáculos para los fluidos masculinos, también se muestran en la protesta y el escándalo, afirmando su personalidad en el oficio. Se les acusa de propagar el mal, el gálico que causa miedo, y a la vez son víctimas del examen médico, de agresiones y abusos de parte de matronas, clientes y gendarmes. Las causas de la prostitución se revelan como múltiples, pero en esas historias de mujeres de ínfima categoría aparece como constante la violencia familiar.

Para aquellos que estudiamos la prostitución el libro de Luis Lara y Pardo, *La prostitución en México*, publicado por la Casa Bouret en 1908 es de consulta obligada, el texto de Fernanda se sumará también a las citas de investigadores como Katherine Bliss, Pablo Picatto, Ixchel Delgado y por qué no decirlo, de Rosalina Estrada.

Al introducirnos en los archivos nos encontramos actores que nos parecen inaprehendibles, sobre todo cuando los documentos nos revelan sobre todo la posición oficial, como es el caso de moralistas, médicos e higienistas. La gran virtud que tiene el estudio es su mirada crítica, el discurso, los datos, las estadísticas pasan por el cernido. Cada información es tratada como fotografía, el zoom con su ir y venir construye y reconstruye la versión más acertada de los hechos.

Detrás del control de la prostitución no existe sólo un problema de salud pública, sino también el de la sexualidad. La profilaxis es médica y moral. Las prostitutas aparecen en el discurso y preocupan sus características. La autora se interroga una y otra vez: ¿Son distintas? ¿Qué cualidades tienen? ¿Por qué se dedican al oficio?

Es para mi un placer reseñar este libro, con la autora me unen caminos, temas y sensibilidades. A la pasión de la lectura imprescindible, se aúna la calidad literaria e histórica

del estudio. Desde la introducción, Fernanda hilvana, compone, relaciona y nos ofrece un sinfonía de vocablos que nos llevan al conocimiento sin tedio. Su mirada le permite apropiarse y recrear el tema, y a pesar de que nos advierte de su miedo de quedar apresada en un discurso que no le pertenece, a lo largo de las páginas se distancia, critica y construye.

En seis capítulos que contiene el libro podemos apreciar una consulta exhaustiva de las fuentes además de una amplia bibliografía tanto mexicana como extranjera. La investigación está inserta en la visión que se tiene sobre el problema a nivel internacional. En el período abordado existe un ascenso de los miedos por la proliferación de enfermedades venéreas, los congresos de higiene a nivel mundial y de profilaxis de las enfermedades venéreas y control de la prostitución, tratan el problema y señalan indicaciones de aplicación global. Degeneración, herencia y monstruosidad se encuentran también en el eje de las preocupaciones. Como lo señala Fernanda, en este período el problema de la prostitución se convierte en una cuestión de higiene y la prostituta es comparada con la putrefacción.

Nos introduce también en el mundo del crimen: Julio Guerrero y Carlos Roumagnac la acompañan a lo largo de su pesquisa, así logra definir las concepciones sobre la mujer en general y la prostituta en particular. Fernanda también nos muestra la influencia que tiene el pensamiento de Lombroso y su apropiación de parte de los autores mexicanos. Nos enseña como las concepciones de médicos y criminólogos se encuentran generalizadas en la sociedad. Las ideas circulan, como lo diría Ginzburg citando a Bajtin en un continuo va y viene, entre lo popular y lo erudito y entre lo erudito y lo popular.

Fernanda contrasta la mirada científica con la literaria. El discurso médico muestra "el miedo y la desconfianza hacia la mujer". La literatura les devuelve otras cualidades. Se trata de la mirada romántica, hacia la mujer caída, donde desgracia y degeneración forman el dúo explicativo. Hay inspectores y médicos que creen en la posible redención. Para liberarse de oficio tan degradante, proponen a las prostitutas estudiar "teneduría simple de libros, idiomas y música". En su análisis de la novela, Fernanda establece de nuevo la liga México-Francia. Entre Parent y el reglamentarismo y entre Zola y Gamboa se renueva esa indiscutible relación entre dos realidades tan cercanas y tan distantes.

Fernanda continúa su recorrido y nos sitúa en la ciudad, en la higiene urbana que no se separa de la higiene social. Las prostitutas forman parte del barrido necesario para liberar el espacio público, para que éste se vuelva limpio y sano y no contagie el ambiente, no exista contagio visual. También se preocupa por ver a la mujer trabajadora y la construcción del estigma que se construye a su alrededor.

El mundo de la tolerancia oficial, sus problemas y desarrollo, sus fracasos y aciertos, sus contradicciones, nos dan una rica panorámica de los conflictos que aquejan a la ciudad de México. También llama la atención sobre las vicisitudes del paso por el hospital, y las resistencias que se generan en su seno. Fernanda termina con un recorrido por burdeles, hoteles y casas asignación, así se apropia de los espacios donde aparecen matronas que juegan el papel de madres superiores y clientes protegidos por la discreción de policías y agentes.

Yo los invito a leer y a disfrutar un libro con motivos, con preguntas y respuestas y a gozar y sentir el placer que ha tenido la autora al escribirlo.